

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2.50 cs.
—Un número suelto B 1. Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR
G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO**Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latine*, rue St. Lazare, 15, París.
En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**ZUMBIDOS.**

Teatro Caracas.—Con las zarzuelas *Sofía* y *Don Sisencando* dió su tercera función, la noche del último domingo la *Compañía Infantil Venezolana*.

Podemos decir sin temor de ser desmentidos, que la representación de las dos piezas referidas, nada dejaron que desear; pues fueron desempeñadas con precisión y buen gusto.

La concurrencia que llenaba las localidades del teatro, fué bastante numerosa, y ésta quedó satisfecha, porque en realidad, los infantiles prometen y adelantan cada día más, tanto en canto, como en declamación.

En el último acto de *Sofía* fué llamada la Compañía á la escena, para recibir del público ovaciones y palmadas, que justamente enorgullecieron á los infantiles actores. ¡Bien por el público progresista!

Pedro el Veterano y el graciosísimo juguete, letra de Don Mariano Pina y música de Don Francisco A. Barbieri, titulado: *El Hombre es Débil*, es la función escogida por la Empresa, para mañana 20 de los corrientes.

Se nos informa que la pieza principal *Pedro el Veterano*, terminará con el heroico himno patriótico *La Marsellesa*, cuyas notas enardecieron los corazones de los valientes hijos de la Francia para derrocar el Imperio y proclamar la República.

El Buscapié.—Hemos recibido el canje de este nuevo periódico

caraqueño, redactado por dos jóvenes de esta metrópoli.

El colega dice, que conoce demasiado los malos ratos que se le proporcionarán en sus tareas; pero que los soportará con resignación y paso firme, trepando hasta ver su hoja á la altura que él desea.

Aplaudimos el propósito del colega, retornamos su cortéz saludo y le deseamos larga vida.

Ya lo habia supuesto.—¿Y qué habia usted supuesto, señor Zancudo?

—Hombre, qué los aguaceros van á hacer de las suyas, puesto que son muy repetidos, y... ya sabemos los resultados del agua.

—¿Del agua no más, señor Zancudo?

—Nó, señor, también del *ardiente* porque usted no ignorará señor Don Atanasio, que cuando hace frío lo que provoca, es pegarse un *palo* de... ¿cómo se llama, hombre? Anjá! *aguard ente*.

—Pues, según usted señor Zancudo, los expendedores de la nombrada *caña* estarán de plácemes.

—Claro está, nada más natural que alegrarse uno cuando su negocio progresa.

¿Y usted vende licor, Don Atanasio?

—Sí, señor, ahí me he metido ahora de *trapichero*, pues, tengo arrendado un *ingenio* que me produce algunas botellas de *aguardiente* por semana.

—Cá, hombre, si yo hubiera sabido eso más temprano, ya le habria hecho consumir por un amigo mio, no tanto que se diga, pero sí, cuatro ó cinco litros por semana que es poco más ó menos su ración ordinaria.

—Cáspita! si así escupe su amigo de usted, soi capaz de... en fin, ya sabe, señor Zancudo, me urje ser presentado á ese señor su amigo; pues éstos son los marchantes que yo solicito; ¿paga al contado?

—Pero, cómo nó, si es tercio de algun menudo.

—Bien! bien! por cada marchante de esos que usted me traiga, señor Zancudo, le arrimaré la *caña*.

—Convenido: cuente que... déme la mano, y descúfese.

Gracias.—Se las da EL ZANCUDO á su estimado colega EL Artesano del Progreso por el suelto que le dedica en su número 6 del 13 de los corrientes que dice así:

“EL ZANCUDO.—Este ilustrado colega, uno de los más antiguos en Caracas, ha entrado en el 6.º año de su existencia; por lo cual, tiene hoy el gusto de enviarle su modesto compañero esta sencilla felicitación.”

Un pobre.—Esto de dormir uno en el suelo es verdaderamente una calamidad! Si no fuera que uno ya está acostumbrado... El día en que tenga yo mi catre y un par de sábanas, seré feliz, sí señor, muy dichoso... ¡Amah! Estoy reudido, ¡qué sueño más rico me espera! (Ronca.)

El Parnaso.—Esta hoja, según se nos ha dicho, no ve la luz pública hoy por encontrarse su redactor un poco afectado del bolsillo, es decir, que como algunos suscritores á dicho periódico no han abonado; él espera que salden los que le deben para entonces continuar sus tareas periodísticas.

Souvenir

Valse

Por Pedro L. Planas.

PIANO

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The music is in 3/4 time. The upper staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. It contains six measures of music, featuring a mix of quarter and eighth notes with rests. The lower staff contains six measures of music, primarily consisting of quarter notes.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. It contains six measures of music. The upper staff features a melodic line with eighth notes and rests, while the lower staff continues with a steady accompaniment of quarter notes.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. It contains six measures of music. The upper staff includes a melodic phrase with eighth notes and a half note, followed by a repeat sign. The lower staff continues with quarter notes.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. It contains six measures of music. The upper staff features a melodic line with eighth notes and a half note, followed by a repeat sign. The lower staff continues with quarter notes.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. It contains six measures of music. The upper staff features a melodic line with eighth notes and a half note, followed by a repeat sign. The lower staff continues with quarter notes.

"HELIOTROPIO"

Valse

Por R sulo Pomino.

PIANO

p con espress

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. It begins with a half note G4, followed by quarter notes A4, B4, and C5. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, starting with a half note G2 and followed by chords of F#3-A3-C4, G3-B3-D4, and F#3-A3-C4. The word 'PIANO' is written to the left of the first staff, and the performance instruction '*p con espress*' is written above the first measure of the upper staff.

The second system continues the piece. The upper staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including a triplet of eighth notes. The lower staff provides harmonic support with chords and single notes. The key signature remains one sharp and the time signature 3/4.

The third system shows a continuation of the melodic and harmonic themes. The upper staff has a more active melodic line with slurs and accents. The lower staff continues with chordal accompaniment. The key signature and time signature are consistent.

The fourth system features a melodic line with many rests in the upper staff, while the lower staff continues with a steady accompaniment. A dynamic marking of *ff* (fortissimo) appears in the lower staff towards the end of the system.

The fifth and final system concludes the piece. The upper staff has a melodic line with slurs and a final cadence. The lower staff provides the final accompaniment. The key signature and time signature remain one sharp and 3/4.

Lo aconsejamos al señor Parnaso; que se avise y ande listo con el prójimo, para que así evite el que se lo lleven, nó como Dios lo echó á este mundo, de faldellín y escarpines, sino con todos sus atavíos de hombre serio.

SOCIEDAD Y REUNIONES.

Para vivir en sociedad es menester asociarse.

Y para asociarse es preciso reunirse.

Así la sociedad es gran reunion de que dimanan todas las reuniones, desde la de todo un reino á la de sola una casa.

Aunque la sociedad acoge á todo el mundo, hai sociedades donde no todos son socios, y distintas esferas sociales, y hombres y mujeres insociables, y mujeres y hombres socialistas.

Cada uno vive y gira dentro de un pequeño círculo que constituye su mundo, y rara vez llega á meterse en círculos ajenos.

Dentro de ese círculo se forman otras pequeñas reuniones donde el trato es más frecuente y amigable.

Las mujeres no pueden reunirse tan á menudo y con la facilidad que los hombres.

Teatros, paseos, fiestas y tertulias son los escaparatos destinados á la exhibición de sus gracias.

En el teatro, de la cabeza á la cintura.

En el paseo, el aire, esbeltez y elegancia de todo el cuerpo.

En las fiestas, los adornos de la educacion, baile, música y canto.

En las tertulias, no ya sólo las gracias físicas y las adquiridas, sino tambien las del ingenio.

La reunion en el teatro se funda en principios loables, pero no corresponden los fines.

Hoi no se va al teatro para aprender.

El que lleva mejor intencion va por distraerse.

Los demás buscan alguna cosa

que no está en aquello que se representa.

Lo mismo sucede en los paseos, lo mismo en las fiestas, y aunque es doloroso consignarlo, tambien en los templos sucede lo mismo.

Las reuniones se van despreciando de tal modo que sólo sirven ya como pretextos.

Pero como la jente es tan extravagante, va destruyendo las cosas buenas y quedándose con las malas.

Entretanto que mueren las reuniones útiles, sostiénese firme la más insípida y necia de la costumbres sociales.

La costumbre de las visitas.

No se ha inventado en el mundo cosa de ménos sustancia.

Y para que nada le falte, lleva siempre á su lado el apéndice de la etiqueta.

Etiqueta y visita son dos cataplasmas inventadas por algun médico chusco para mortificación de la humanidad.

No producen nada bueno, pero en cambio matirizan al que toman por su cuenta.

El traje de etiqueta es una especie de cepo de la civilización.

Un hombre vestido de ceremonia y que carezca de la soltura que da una inveterada costumbre, parece, segun se dice vulgar pero elocuentemente, un palomino atontado.

En visita sé es esclavo de media docena de posturas estudiadas y de docena y media de frases aprendidas.

El más locuaz agota su caudal de palabras y concluye por aburrirse.

Despues de tocar el asunto obligado del calor, frio, enfermedades y acontecimientos públicos, cae el silencio como una losa sobre la conversacion.

Y no es porque falte materia, sino porque falta ánimo y confianza.

El estado del sér racional en visita, es anti-natural y fastidioso.

Las visitas que se llaman de confianza no las considero como visitas.

Cuando hai ingenuidad en la visita, ya deja de serlo para convertirse en reunion agradable.

Su nombre caracteriza solo á ese mal sainete donde los cómicos que parecen más amigos, están deseando concluir el acto para arrancarse mutuamente la epidermis.

Ya que se ha inventado la paparruchada de las tarjetas, debia suprimirse la de las visitas.

Para neutralizar un tanto los efectos de esa reunion malhadada, dan culto las jentes con bastante entusiasmo todavia, á esa otra reunion graciosa por excelencia, que se llama tertulia.

Desde las reuniones francas de la aristocracia, hasta la ruda franqueza de los bailes de candil, recorre la tertulia toda la escala social.

Mesa con tapete, brasero, velador de costura, piano, ó juegos de prendas, con jenen sus atributos.

La tertulia es vasto mostrador donde cada uno enseña lo que es, lo que vale, lo que sabe, y el valor en que se aprecia.

La reunion más compacta de todas las reuniones.

Punto de encuentro de los recursos femeninos.

Punto de partida de las operaciones matrimoniales.

Campo de batalla, donde hai ataques y defensas, capitulaciones y armisticios, enormes triunfos y derrotas increíbles.

(Continuará.)

ACERTIJO.

Soi dúctil como la cera,
Por más que tenga refuerzo
Y sin el menor esfuerzo,
Meto en cintura á cualquiera.

Veinte ojos tengo y á fuer
De galan amartelado,
Por ellos, aunque cegado,
Me cautiva la mujer.

Es mi misien social
Oprimir, y en vez de odiarme,
Se recrea en abrazarme
El hombre más liberal.

La solucion en el próximo número.